

América Latina: alternativas frente a la crisis

José C. Valenzuela Feijóo*

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XVIII, Número 47, Enero - Abril de 2013

El artículo parte de la hipótesis que la crisis cíclica que empieza en el 2007 y se extiende hasta el 2009 o más, es también una crisis de orden estructural, donde no hay una única ruta de salida, pero tampoco existe multiplicidad de alternativas. Para el caso de las relaciones centro-periferia, el carácter de la crisis y de los reordenamientos que plantea, abre por lo menos la posibilidad de obtener, por parte de América Latina, una «dependencia negociada», que mejore los términos de la relación. En lo que respecta al funcionamiento interno de las economías de América Latina, el autor argumenta que la crisis mundial debe expresarse como crisis terminal de la dimensión económica del modelo neoliberal, una vez que dicho modelo cumplió sus funciones de incrementar la tasa de explotación y de empujar a una mayor sujeción hacia el capital financiero internacional, ante lo cual identifica cuatro posibles rutas de salida, centrando la atención en tres de ellas, para las cuales identifica sus principales contenidos y los problemas que enfrenta su posible concreción: «La ruta de una industrialización autoritaria y de posible corte fascistoide», la ruta de «Una industrialización democrático-burguesa» y «La ruta demo-socialista», ésta última como la única que busca ir más allá del capitalismo.

Palabras clave: Crisis mundial, América Latina, Alternativas de Desarrollo.

Latin America: alternatives to the crisis.

The article is based on the hypothesis that the cyclical crisis started in 2007 and extended through 2009 or more, is also a structural crisis, where there is no a single exit route, but there is no multiplicity of alternatives. For the case of center-periphery relations, the nature of the crisis and the rearrangements that raises open at least the possibility of obtaining, by Latin America, a «negotiated dependence», which improves the terms of the relationship. In regards to the internal functioning of the economies of Latin America, the author argues that the global crisis must be expressed as terminal crisis of the economic dimension of the neoliberal model, once the model fulfilled its duties of increasing the rate of exploitation and pushing a greater grip towards the international financial capital, to which identifies four possible routes of exit, focusing on three of them, for which identifies its main contents and the problems facing its possible realization: «Route of an authoritarian industrialization and possible court fascistoid», the route of «A democratic industrialization» and «Demo-socialist path», the latter as the only one that seeks to go beyond capitalism.

Keywords: Global Crisis, Latin America, development alternatives.

* Doctor en Economía por la Universidad Estatal de Moscú, M. Lomonosov. Profesor-Investigador Titular «C», del Departamento de Economía, en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Sus principales líneas de investigación son: Economía en América del Norte, Teorías y Estrategias de Desarrollo y Transformación de la Economía Mundial e Integración

“Men at some time are masters of their fates”.
W. Shakespeare, *Julius Caesar*

I

El capitalismo, a lo largo de su desarrollo histórico, junto a un crecimiento significativo (del PIB por habitante y de la productividad del trabajo), nos muestra una trayectoria de oscilaciones en el PIB que se repiten una y otra vez. Es el denominado *curso cíclico del sistema*: a períodos de expansión le suceden fases de recesión económica. Este comportamiento cíclico es inherente y específico del régimen capitalista: no ha existido antes y se puede pronosticar que después tampoco tendrá lugar. En suma, se trata de un *fenómeno históricamente delimitado*. Luego, si es algo propio del régimen capitalista, debemos también suponer que se trata de un *fenómeno endógenamente determinado*.

En el curso cíclico, en términos gruesos se pueden distinguir dos fases y dos momentos. La primera fase es la del *auge cíclico*, en que los niveles de actividad económica (Inversión, PIB, ocupación, etc.) se expanden. La fase desemboca en el *punto de crisis* en el cual cesa el crecimiento y se abre un período de recesión. Esta *fase de recesión* (o contracción) implica descensos en los

niveles de inversión, del PIB, de la ocupación, etc. Desemboca en un punto en que el descenso se detiene y se arriba al *punto de recuperación*. Tenemos entonces dos puntos o momentos: el que marca el punto más alto o crisis y el que marca el punto más bajo (o recuperación). Y dos fases, la de auge y la de recesión. La longitud del ciclo se mide en términos del tiempo que transcurre entre el punto más bajo inicial y el punto más bajo final. La profundidad según los niveles de ascenso o descenso de la actividad económica.

El ciclo y las crisis que le acompañan como parte esencial, no son una desgracia. Cumplen una función vital en el desarrollo del sistema: *al capitalismo le son funcionales*. ¿En qué radica la funcionalidad de las crisis?

Para bien entender este fenómeno conviene recordar dos aspectos elementales: en el capitalismo, la producción se subordina a la lógica del capital y ésta es una lógica de valorización: el famoso D-M-D' de Marx. En otras palabras, se produce para obtener ganancias, para valorizar el capital (maximizar (D'-D)/D). Si esto no tiene lugar, la

producción simplemente se paraliza, así haya ingentes masas de desocupados y tremendos déficit en el plano del bienestar material. En segundo lugar tenemos que durante la fase de auge, se van dando ciertos procesos que desembocan en un descenso de la tasa de ganancia. Con lo cual, la inversión se desploma y empiezan a descender los niveles de la actividad económica. Conviene recalcarlo: el descenso de la tasa de ganancia y la crisis que le sigue no caen desde los santos cielos, son engendrados por el mismo proceso de auge y desarrollo previos. En corto: *es el auge el que engendra la crisis*. Tercero, la crisis abre el período de recesión y en esta fase se despliegan procesos económicos que, al cabo de cierto tiempo, recomponen las condiciones de valorización del capital. Y cuando esto tiene lugar, se arriba al punto de recuperación, el cual abre una nueva fase de auge económico: los capitalistas encuentran de nuevo motivos para invertir y con ello se vuelve a expandir la actividad económica. En que el punto a subrayar sería: *es la recesión la que engendra el punto de recuperación y, por lo mismo, un nuevo auge*. Tal es la lógica interna del sistema: un auge que provoca la recesión y una recesión que provoca un nuevo auge y así sucesivamente. En términos metafóricos, podríamos decir que la crisis es la manifestación o señal que se ha acumulado demasiada basura en los ductos del sistema. Y que la recesión es la encargada de limpiar esos ductos y, por lo mismo, de poner al sistema en nuevas condiciones de funcionar dinámicamente. Por eso se habla de *funcionalidad*.

Cuando la recesión cumple esas funciones de limpieza de los ductos, cuando recompone la tasa de ganancia y por ende vuelve a dinamizar la acumulación y el crecimiento, se habla de un “*ciclo bien comportado*”. En la mayoría de los casos conocidos, tal ha sido la situación. Pero de vez en vez, en el lapso de unos 40-50 años, tales funciones no se cumplen bien. La recesión se alarga, la recuperación se tarda más de lo usual, y cuando tiene lugar es débil y anémica. Por ejemplo, como hoy (mediados del 2012) vemos en EEUU y Europa, dura poco tiempo, genera un crecimiento que es bajo e irregular, que mantiene altas tasas de desocupación y que amenaza con una nueva recesión en un plazo anormalmente corto. En este caso, se puede hablar de un “*ciclo perverso o mal comportado*”.

Detrás de un “ciclo perverso” o “mal comportado” suelen esconderse problemas de orden mayor. Estos tienen que ver con una estructura —“patrón de acumulación”, “estructura social de la acumulación” o algo semejante— que ya no funciona, que ha periclitado como ordenamiento socio-económico favorable a la acumulación capitalista. La enfermedad es más grave y no puede ser curada con el puro recurso de una recesión clásica. Se necesita de una cirugía mayor, que permita el ascenso a un nuevo patrón de acumulación. De momento, no pensamos en un salto a una sociedad pos-capitalista. El punto es otro: es el mismo capitalismo, respetando sus rasgos más esenciales, el que exige un cambio de orden estructural. Si así se dan las cosas, tenemos que una crisis cíclica

también aparece como expresión de una *crisis estructural* (i.e. de un determinado patrón de acumulación) del sistema.

Nuestra hipótesis es que la crisis cíclica que empieza en el 2007 y se extiende hasta el 2009 o un poco más (desde cierta perspectiva, incluso hasta hoy), es también una *crisis de orden estructural*. De dónde la pregunta: ¿cuáles son las estructuras que deben eliminarse? ¿Cuáles son las de reemplazo?

Valga advertir: una crisis de orden estructural abre algunos grados de libertad, pero —en términos generales— estos son pocos. Es decir, por lo común no hay una única ruta de salida, pero tampoco existe multiplicidad de alternativas. Para el caso podemos hablar de “*coerción estructural del cambio histórico*”. En otras palabras: dime qué es lo que entra en crisis y te diré cuáles son las salidas posibles: las salidas no son independientes de lo que ha entrado en crisis. Por ejemplo, si uno de los problemas centrales ha sido una pésima distribución del ingreso que provoca una demanda efectiva insuficiente, superar la crisis con cargo a la represión salarial (receta neoclásica usual), sólo exacerba la crisis.¹ Este mismo problema, visto desde un ángulo más general, nos pone frente a una noción o hipótesis más abstracta: *el cambio social también está sujeto a leyes objetivas*. Que si esto no se

¹ Sobre las causas de la crisis, tema que aquí no abordamos, ver José Valenzuela Feijóo (2009). En este texto se rechaza la idea de una crisis puramente financiera y se argumenta que hay un fondo real y estructural que está a la base de los mismos problemas financieros.

cumpliera, no se podría construir ninguna teoría del cambio social. Lo cual, entre otras cosas, también significa que las estructuras existentes, incluyendo las que deben fenecer, abren ciertas posibilidades al cambio a la vez que niegan otras.

II

Una crisis de orden estructural exige cambios de orden mayor que no sólo afectan a la potencia mundial dominante donde se despliega esta crisis. Los cambios suelen abarcar al conjunto de la economía mundial.

Si recogemos la experiencia histórica conocida y apuntando sólo a lo medular podemos señalar las siguientes mutaciones:

- 1) *Cambios en patrón de acumulación vigente en la potencia mundial dominante.*
- 2) *Cambios en la correlación de fuerzas existente entre las grandes potencias imperiales.*
- 3) *Cambios en el tipo de nexos que se establecen entre el centro y la periferia del sistema.* Si se quiere, se suele asistir a una redefinición de los términos de dominación y dependencia que tipifican a la economía mundial.
- 4) *Cambios en el patrón de acumulación (o en los patrones) vigentes en los países periféricos.* En nuestro caso, importando la situación de América Latina.

En estas notas, nos interesa examinar el punto 4. Pero antes, y para mejor entender este mismo aspecto, necesitamos hacer una breve mención a las otras dimensiones del cambio.

Tomemos el caso de EEUU, la gran

potencia imperial y dominante. El reordenamiento estructural que se le abre como desafío le exige: *a)* reducir significativamente su actual tasa de plusvalía y, por ende, mejorar drásticamente la distribución del ingreso a favor de los asalariados. Lo cual, de paso, también facilita reducir la deuda de las familias sin comprimir sus niveles de vida; *b)* dinamizar fuertemente la inversión privada: si en la actualidad absorbe apenas un 7% del excedente total, debería pasar a un 25% o más. Se trata de inversión productiva, lo que supone que en esta esfera, la productiva, se eleva la rentabilidad. Asimismo, que en otras, como la esfera financiera e improductiva, la rentabilidad se castiga. O sea, tiene que darse un fuerte traslado de la plusvalía apropiada a favor del capital productivo y en contra del financiero-especulativo; *c)* tal dinamización de la acumulación exige una oferta tecnológica, de innovaciones de orden mayor con gran capacidad de arrastre (las tecnologías “limpias” y ahorradoras de energía, son un claro y prometedor blanco). Lo cual, es difícil de lograr sin un fuerte apoyo y gasto estatal (directo o indirecto, vía subsidios) a favor de la educación, la ciencia y la tecnología (I&D); *d)* se debe mejorar drásticamente la cuenta externa del país. Más precisamente, se deben dinamizar fuertemente las exportaciones y regular el crecimiento de las importaciones. La meta mínima debería ser la de una balanza comercial equilibrada. O bien, como es lo propio de toda potencia imperial exportadora neta de capitales, que tal balanza volviera a ser superavitaria. Por

ende, jugar un papel importante como factor de realización de la plusvalía producida (en el sentido de Kalecki); *e)* en general, tales orientaciones exigen una *activa intervención estatal a favor de la acumulación y el crecimiento*. Lo cual, por cierto, obliga a desechar las concepciones neoliberales (R. Lucas et al) del tipo “toda política económica es no sólo ineficiente; también es impotente”; *f)* como factor clave del cambio, se exige una sustancial alteración del bloque de poder. En éste, las posiciones de mando y hegemónicas, deben pasar desde la oligarquía financiero-especulativa al gran capital industrial productivo.

Sobre la segunda dimensión, tenemos un dato obvio: con la crisis, el mundo unipolar de Bush se acaba. Muy probablemente, EEUU conserve su papel de potencia mayor, pero ahora como “primus inter pares” o, por lo menos, aceptando un fuerte regateo con China, Japón, Europa (donde se observa ya un fuerte reacomodo interno a favor de Alemania) y algunas potencias emergentes diferentes de China (India y algunas otras). Este reordenamiento, económico y político, en el marco de la crisis, debería provocar conflictos interimperiales agudos y mayores. Se trata de redistribuir esferas de influencia y como apuntaba Lenin (en un reciente libro sobre China, también Kissinger), estos desplazamientos suelen exigir una coacción de tipo militar (guerras).

En cuanto a las relaciones centro-periferia bástenos decir que el carácter de la crisis y de los reordenamientos que plantea, abre por lo menos la *posibilidad* de

obtener, por parte de América Latina (vis a vis los Estados Unidos, que para nuestro hemisferio funciona como centro imperial), una “dependencia negociada”, que mejore —para la región— los términos de la relación. Por supuesto, que esta posibilidad se aproveche o no y en qué grado, depende de la situación interna de cada país y/o bloque regional, de las fuerzas sociales que asuman el poder del Estado.

III

Retomemos ahora la cuarta dimensión del cambio estructural, concentrando nuestra atención en América Latina. Lo primero es

identificar lo que aquí, en la región, entra en crisis. La respuesta es clara: la crisis mundial en la región debe expresarse como *crisis terminal del patrón neoliberal*. Precisemos lo que esto significa y lo que no significa.

Lo de crisis terminal se refiere a la dimensión económica del modelo neoliberal y la entendemos como incapacidad del modelo para generar acumulación y crecimiento (ver cuadros 1 y 2). Asimismo, que las posibles funciones históricas que cumplió —que básicamente giran en torno al aumento de la tasa de explotación y la mayor sujeción al capital internacional fi-

CUADRO 1
MÉXICO, RITMOS DE CRECIMIENTO DEL PIB.
FASE DE “INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA” Y FASE NEOLIBERAL

Fase global (*)	PIB habitante (*)	PIB población (*)	Crecimiento	Años para duplicar PIB por habitante
A.- Fase neoliberal	2.06	0.41	1.65	170
B.-Industrialización sustitutiva	6.7	3.9	2.8	18
C = B / A	3.25	9.51	1.70	0.106

(*) Tasa media anual de crecimiento. En porcentos.

Período neoliberal = 1981-2010. Industrialización sustitutiva = 1940-81.

Fuente: Estimaciones del autor a partir de CEPAL.

CUADRO 2
MÉXICO, PLUSVALÍA, ACUMULACIÓN Y CRECIMIENTO

Fases	Tasa de plusvalía	Potencial de reproducción ampliada	Tasa de acumulación	Eficacia de acumulación	Tasa de crecimiento
Industrialización sustitutiva	3.0	0.75	0.25	0.357	0.0697
Neoliberal	6.0	0.86	0.14	0.154	0.02

Fuente: estimaciones del autor, a partir de INEGI, SCN., y Cepal.

nanciero— ya han sido satisfechas. Más aún, que insistir en ellas resulta dañino para el mismo sistema: hoy, la dinámica del capital, no puede asentarse en el ideario neoliberal.

Lo señalado no significa, necesariamente, que tenga lugar un reemplazo más o menos inmediato del orden neoliberal. Para el caso recordemos el abecé: la economía puede presionar por el cambio pero no lo decide. Éste, dada la presión de la economía, pasa a ser resorte de las variables ideológica y política. Si éstas no ayudan a impulsar el cambio, éste no tendrá lugar.

Sentado lo de la crisis terminal del modelo neoliberal, debemos pasar al examen de las posibles rutas de salida, de su contenido y de sus posibilidades históricas. Empezamos enumerando: 1) la que preserva el modelo económico neoliberal o ruta del pantano; 2) la ruta industrializante de corte autoritario-dictatorial, con un probable contenido fascistoide; 3) la ruta de una industrialización de corte nacionalista y democrático burgués; 4) la industrialización de corte democrático popular y socialista. La ruta (1) supone que prosigue el modelo neoliberal. Las rutas (2) y (3) preservan la matriz capitalista pero implican modalidades distintas del capitalismo (entre sí y respecto a la modalidad neoliberal). En ambas cesa el papel hegemónico del capital financiero-especulativo. La vía (2) posiblemente no altera sustantivamente la relación excedente a producto del modelo neoliberal (aunque cabe esperar alguna disminución) pero eleva fuertemente la acumulación. La (3) reduce la tasa de plus-

valía e intenta elevar (con resultados inciertos), la tasa de acumulación. La ruta (4) apunta a ir más allá del capitalismo, debería mejorar fuertemente la distribución del ingreso y también los ritmos de crecimiento.²

A título previo, daremos una indicación sobre dos “herencias” que deja el patrón neoliberal. Ello, pues estas herencias enmarcarán buena parte de las posibles rutas alternativas.

IV

Dos herencias neoliberales a resaltar.

El estilo neoliberal, ciertamente deja una herencia muy vasta. Aquí, nos limitaremos a llamar la atención sobre dos aspectos que resultan especialmente importantes: *a)* lo que podemos denominar el parasitismo y descomposición moral que provoca el neoliberalismo; *b)* la muy alta tasa de plusvalía.

a) Parasitismo y descomposición.

En la fase neoliberal, el capital financiero especulativo opera como fuerza hegemónica. Por lo mismo, la política económica se orienta en función de esos intereses. En este marco, el sector improductivo —el financiero especulativo en especial— se torna un espacio de inversión privilegiada. En suma, *interesa más la apropiación de la plusvalía que su producción.* Esta lógica se

² Valga una precaución elemental: nuestra discusión se mantendrá en un plano bastante general. Por lo mismo, si se pasa al análisis de tal o cual realidad concreta (país o grupo de países) siempre se encontrarán matices, rasgos singulares, etc. Es decir, se necesitará ajustar y modificar en tales o cuales puntos el análisis del caso.

suele extender al conjunto de la sociedad y provoca un estilo parasitario en que la deslealtad, las trampas y una extendida descomposición moral se tornan la norma.

Cambiar esto es difícil. Los empresarios, por ejemplo, se han desentendido de las actividades productivas, de la ciencia y la tecnología. En vez de físicos, químicos, biólogos e ingenieros industriales, han privilegiado a staffs de dirección donde dominan los manipuladores financieros. En breve, han perdido sus capacidades empresariales como productores. Corregir esta situación exige cambiar drásticamente no solamente la estructura de las rentabilidades relativas a favor del capital productivo. También, un gran apoyo estatal (en tecnología, capacitación, etc.) e, inclusive, medi-

das *coactivas* a favor del nuevo estilo.

b) Alta tasa de plusvalía.

Una muy alta tasa de plusvalía es un rasgo medular del neoliberalismo. En México, vg., ha llegado a un nivel de 6.0 o más (Isaac y Valenzuela, 1999). Es tan alto que provoca muy serios problemas de realización y, al final de cuentas, resulta disfuncional para el mismo sistema.

A primera vista, una menor tasa de plusvalía se pudiera pensar que perjudica al capital y, por ende, a la inversión y al crecimiento. El punto, nos lleva a discutir dos relaciones: i) entre tasa de plusvalía y crecimiento; ii) entre tasa de plusvalía y tasa de ganancia. Y entre ésta y tasa de inversión.

Recordemos lo que hemos denominado “ecuación clásica del crecimiento”:

$$(1) \quad rg = (PE/PA) (\Delta K/PE) (\Delta PA / \Delta K) = (pra) (ak) (\alpha')$$

PE/PA = pra = potencial de reproducción ampliada;

PE = Producto Excedente; PA = Producto Agregado (Ingreso nacional).

$\Delta K / PE = ak$: tasa de acumulación; ΔK = incremento activos fijos (inversión neta).

$\Delta PA / \Delta K = \alpha'$ = relación producto-capital incremental.

También tenemos que entre la tasa de plusvalía y el potencial de reproducción ampliada se da la siguiente relación definicional:

$$(2) \quad pra = p/(1+p) \\ p = \text{tasa de plusvalía.}$$

Por consiguiente, si cae la tasa de plusvalía se reduce el potencial de reproducción ampliada. Luego, haciendo caeteris paribus y de acuerdo a (1), la tasa de crecimiento debería descender. El error, en este

caso, es justamente suponer que no se modifican la tasa de acumulación y el inverso de la intensidad de capital o coeficiente alfa marginal. Supongamos que el descenso de la tasa de plusvalía se debe al aumento de los salarios. Para el capitalista, le suben costos, pero como los salarios no sólo juegan como factor de costos sino también de la demanda, la expansión de las ventas puede compensar sobradamente al efecto negativo. Si la tasa de plusvalía descende desde 6.0 a 4.0 (descenso de un 33%), el potencial de reproducción am-

pliada cae desde 0.857 a 0.80 (cae un 9.3%).³ En las nuevas condiciones de seguro el producto de la tasa de acumulación por el alfa marginal, sube sobradamente por encima del 10%. Supongamos que la tasa de acumulación sube desde 0.14 a 0.30 y que el alfa marginal se eleva a 0.30 (cifra eventualmente baja). En este caso el coeficiente de inversión neta (inversión neta sobre Ingreso Nacional) llega a

un 25.8% y la relación inversión bruta sobre PIB a un 31.8% (cifra alta). Bajo estos supuestos, la tasa de crecimiento llegaría a un 7.2%.

¿Qué pasa con la tasa de ganancia? En directo, la tasa de plusvalía la perjudica pero hay otros factores que juegan y no los podemos suponer constantes. Si nos limitamos a lo que más nos interesa, para la tasa de ganancia, podemos escribir:

$$(3) \quad g = [(p) (nv) / (1 + Ov)] [to] + EA$$

(p) (nv) / (1 + ov) = tasa de ganancia a la Marx;
 p = tasa de plusvalía
 nv = velocidad de rotación del capital circulante
 Ov = composición de valor del capital.
 to = tasa de operación (producción efectiva sobre producción potencial).
 EA = efecto de apalancaje = d (g₂ - i);
 d = coeficiente de endeudamiento (capital prestado sobre capital propio)
 i = tasa de interés
 g₂ = [to] [(p) (nv) / (1 + ov)]

Permítasenos algunos ejercicios numéricos para mejor dimensionar el problema. Supongamos que en cierto periodo los salarios se elevan en un 40%, una cifra bastante respetable. A igualdad de otras circunstancias la tasa de plusvalía baja desde 6.0 a casi 4.0: cae un 33%. En el mismo período —digamos un quinquenio— la productividad se eleva en un 20% (3.7% promedio anual). Si esto fuera así, tendríamos que la tasa de plusvalía se elevaría desde 4.0 a casi 5.0 (más precisamente llega a un 4.95); este nivel —podemos suponer— seguirá siendo demasiado alto

³ Para altas tasas de plusvalía, la elasticidad de respuesta del potencial de reproducción ampliada a aumentos en la tasa de plusvalía, es muy baja.

para el desarrollo del capital. Es decir, el sistema puede y debe elevar aún más los salarios. Supongamos ahora —siguiendo una ruta diferente— que se busca estabilizar la tasa de plusvalía en 4.0, que la jornada de trabajo no se mueve y que la productividad sigue creciendo en un 20%. Dado esto, despejamos el crecimiento posible del salario real: éste, resultaría igual a un muy alto 59.5% en el quinquenio (equivalente a un 9.8% promedio anual).⁴

⁴ Estamos manejando la siguiente expresión para la tasa de plusvalía (p):

$$1 + p = (JTa) (Fbs) / Sra$$

Sra = salario real anual; JTa = jornada de trabajo anual; Fbs = productividad del trabajo en bienes salarios.

¿Este movimiento acaso no afecta a la tasa de ganancia y a la inversión? Sí, siempre y cuando no consideremos el problema en su conjunto (algo que no es lícito). El crecimiento salarial dispara la demanda interna y, por ello, mejora sustancialmente el aprovechamiento de las capacidades instaladas productivas. El mayor gasto público y la indispensable regulación de las importaciones, deben operar en el mismo sentido. Luego, podemos suponer que en las nuevas condiciones la tasa de operación marginal sube desde un 50-60% a un 85-90%.⁵ Si pasa desde un 60% a un 90%, la tasa de operación crece un 50% lo cual, desde ya contrarresta el impacto negativo de los mayores salarios. También debemos considerar el impacto del sistema financiero. Para el caso, podemos suponer tasas de interés reguladas y más bajas. Por ello, es lícito suponer un efecto de apalancaje positivo. En suma, una rentabilidad mayor, una consiguiente mayor inversión y un salto en la tasa de crecimiento.

En resumen, la altísima tasa de plusvalía heredada del neoliberalismo: *a)* puede y debe ser reducida; *b)* tal reducción permite un fuerte aumento salarial, lo que expande el mercado interno y ayuda a legitimar al nuevo patrón; *c)* no afecta a la tasa de ganancia y a la inversión; por el contrario, la estimula.

Aceptado lo anterior surge una pregunta: ¿por qué tal incremento de seguro no

tendrá lugar en una magnitud como la indicada en el último ejercicio numérico? La respuesta nos parece muy clara: no es por alguna posible avaricia del capital sino por un factor de orden estructural: el impacto de tal expansión salarial en el balance de pagos. La oferta interna es imposible que responda a tal velocidad y, por lo mismo, la presión recaería en el balance de pagos, generándose muy rápidamente un déficit insostenible. Adelantando vísperas, el modelo autoritario sí sería capaz de la contención salarial. El democrático, muy probablemente no. Por lo mismo, es muy posible que su debacle pueda emerger por este sendero.

V

La ruta del pantano

Se trata de una “ruta” que implica la preservación del modelo neoliberal. Por lo mismo, de fondo no se trata de una ruta pues no abre ninguna salida a la crisis. Una situación de este tipo, no es una novedad histórica, y tiene lugar cuando “los de arriba ya no pueden” (condición de todo cambio mayor) y además “los de abajo tampoco pueden” (con lo cual, el cambio no emerge). En este caso, la sociedad cae en una especie de pantano histórico, de ciénaga putrefacta en que el orden institucional y moral se va descomponiendo más y más y no aparecen actores sociales (i.e., clases y/o fracciones de clase) con la capacidad de visión y de organización para impulsar el proceso de cambio necesario. Por lo mismo, no existe un proyecto de país, nacional, capaz de movilizar a la sociedad. De

⁵ Por tasa de operación marginal entendemos el cambio que provoca en la tasa de operación media la nueva inversión.

hecho, la visión de ésta, como totalidad orgánica, desaparece de la conciencia social y política y pareciera que sólo existe lo individual, lo particular, lo parcial, cotidiano y de corto plazo: opera el viejo lema de “yo me preocupo de mí y de los demás que Dios se haga cargo”. Además, lo hago con reglas de conducta ad-hoc en que todo está permitido: la falta de lealtad, la mentira, el robo, el crimen.⁶ A la larga-larga, una situación de este tipo no se mantiene, pero en el ínterin, se puede llevar décadas de historia perdida. En la región, muy probablemente en México, sobremanera con cargo a los gobiernos panistas de Fox y Calderón, se está asistiendo a una situación más o menos parecida.

VI

La ruta de una industrialización autoritaria y de posible corte fascistoide

El punto ameritaría un examen muy detallado. Pero, por razones de espacio, nos limitaremos a un muy taquigráfico esbozo. En el punto de partida y como marco general de referencia, suponemos un proceso de estancamiento económico, de parasitismo (sólo se premia al capital especulativo), de miseria, desocupación y marginalización crecientes. Es decir, lo que típicamente resulta del modelo neoliberal.

También suponemos: 1) Un desprestigio creciente de los partidos políticos tradi-

cionales y de sus dirigentes. En general, gran descrédito de la política: “la política es sucia, propia de deshonestos, de mentirosos y ladrones, huya de ella”. Algo que los medios televisivos, se encargan de difundir y propagandizar ampliamente. 2) Desprestigio y descomposición de partidos de izquierda. Estos olvidan sus ideales anticapitalistas, se subordinan al sistema y operan como verdaderos criados del gran capital. 3) La burguesía, la grande en especial, se muestra como políticamente débil, incapaz e impotente para impulsar un proyecto de renovación nacional. 4) La dependencia y consiguiente penetración imperial alcanza niveles extremos en lo económico e ideológico. 5) Se extiende más y más un descontento generalizado. Pero como este malestar y rabia no se procesan en términos de conciencia de clase (la conciencia política de los segmentos medios y populares es prácticamente nula), el descontento sólo atina a buscar un nuevo personaje, necesariamente providencial.

a) Agentes impulsores.

En un contexto como el indicado, se dan condiciones para la emergencia de líderes “providenciales”, “milagrosos”, con un alto poder carismático. Estos, pueden lograr un apoyo masivo de buena parte de las capas urbanas marginadas por el sistema, los “ambulantes”, el lumpen, los pequeños comerciantes, buena parte de las nuevas capas medias, etc. Más que hablar contra el capitalismo, en América Latina tales líderes dirigirían sus ataques “en contra de los ricos y a favor de los pobres”. De seguro

⁶ “He de llevarte por lugar eterno,/ donde oirás el aullar desesperado,/ verás, dolientes, las antiguas sombras,/ gritando todas la segunda muerte.” (Dante, *Divina Comedia*).

enfatarían al “patriotismo y a la defensa de los intereses nacionales”. También, la necesidad de una autoridad firme y represiva. Este lenguaje es más entendible por las capas atrasadas y despolitizadas de la ciudad y el campo, amén de que evita el eventual peligro de un discurso que hable de clases sociales, del capitalismo explotador y hasta de un socialismo nacionalista, al estilo de lo que predicaban Mussolini y Hitler.

Si a lo anotado agregamos que a partir de su impotencia política la burguesía puede decidir “abdicar” a favor de tales líderes providenciales, tenemos ya todos los ingredientes para la ruta autoritaria. La cual, operaría con algunos elementos del “bonapartismo” descrito por Marx y, sobremañera, con los rasgos que tipificaron a las experiencias de corte fascista (en Europa y, parcialmente, en la Argentina de Perón).⁷ El proceso también podría operar bajo dirección militar sin mayor apoyo popular. Es decir, se trataría de militares que implantarían una dictadura desarrollista. En suma, como agentes políticos de este patrón de acumulación muy probablemente tendríamos a grupos militares (más bien, el ejército como tal, como cuerpo institucional que desata y dirige el proceso) asociado quizá a alguna posible figura carismática,

⁷ Sobre el tema, un texto muy interesante es August Thalheimer (2010). Thalheimer, fue un gran dirigente de la socialdemocracia alemana (comunista de izquierda). También, con otra perspectiva, el clásico *El miedo a la libertad* de Erich Fromm. En Argentina, también hay una vasta literatura sobre el tema. Con la ventaja de ser más criolla.

que pudiera provenir del mismo ejército. En términos clasistas, sería la gran burguesía industrial, con intereses (actuales o futuros) en la industria pesada, la fracción clasista que se beneficiaría del proceso. En este caso se daría una situación un tanto peculiar: serían los agentes políticos per-se los que definirían la ruta y, al hacerlo, terminarían por incorporar al proceso a la clase (o más bien, fracción clasista) que con él se vería especialmente beneficiada.⁸

b) Excedente, tasa de plusvalía y participación salarial.

El modelo que nos preocupa hereda una elevadísima tasa de plusvalía (en México, superior a seis), la que de hecho ha llegado a ser disfuncional al sistema. Por lo mismo, se podría esperar incluso que opere algún descenso en la tasa de plusvalía. Con lo cual, se abre la posibilidad de algún incremento salarial.⁹ El salario medio debería subir, más por el efecto del desplazamiento ocupacional a favor de la industria pesada, que por un aumento sustancial del salario-hora. El fuerte incremento de la ocupación debería, a su vez, provocar un incremento significativo de la masa salarial. Curiosamente, es muy probable que la participación salarial no se mueva o descienda. Ello, por el impacto que en tal participación provoca el menor peso de los segmentos

⁸ En este caso, tal burguesía se incorporaría al proceso, incluso “agarrándola a palos”. Cuando la clase opera con miopía política, este procedimiento resulta necesario.

⁹ Ver el examen que del punto se hizo en el numeral IV.

improductivos. Valga explicar este punto.

Para la participación salarial (salarios totales sobre Ingreso nacional), podemos escribir:

$$(1) \quad w = 1/(1+p) (1-si)$$

$$(1a) \quad w = f(p, si) \\ (-) (+)$$

w = participación salarial; p = tasa de plusvalía; si = salarios pagados a improductivos sobre salarios totales.

En la ecuación, podemos ver que si aumenta el peso de los salarios a improductivos, la participación salarial sube. Y viceversa. Si la tasa de plusvalía cae, la participación salarial sube. En el modelo, se puede esperar un importante descenso en el coeficiente (si) y, muy probablemente, un descenso leve en (p). Por consiguiente se puede esperar un descenso en la participación salarial. Lo cual, si bien se analiza, no sería tan grave como, a primera vista, se podría pensar.

Supongamos que p = 6.0 y que si = 0.50. En este caso, la participación salarial se acerca a un 29%. Una segunda situación se daría con una menor tasa de plusvalía, p = 5.0; asimismo, suponemos que el coeficiente (si) cae hasta un 0.35. Por consiguiente, obtenemos una participación salarial cercana al 26%. Conviene subrayar: el descenso de la tasa de plusvalía, desde 6.0 o más hasta un 5.0, da lugar a un descenso bastante pequeño en el potencial de reproducción ampliada del sistema (ex-

cedente sobre Ingreso Nacional), el que pasa desde un 86% a un 83%. Y si cae (p) hasta un 3.5, el potencial de reproducción ampliada llega a un 78%. En una economía capitalista de corte no neoliberal, lo que la historia ha mostrado como una tasa de plusvalía más o menos normal (en el sentido estadístico, no como meta moral) debe girar en torno a 2.0-2.4. Bajo estos valores, la relación Producto Excedente a Ingreso Nacional giraría en torno a un 0.67-0.71. En suma, no es el excedente lo que escasea sino, más bien, como muchos autores lo han subrayado, lo que falta son oportunidades de inversión que ofrezcan una buena rentabilidad para el capital.

c) Usos del excedente, inversión y crecimiento

Como usos o formas de utilización del excedente, podemos distinguir tres grandes modalidades.

1) Acumulación. O sea, se usan los bienes que integran el excedente en ampliar las capacidades productivas (acervos de capital fijo) del país. Por cierto, ésta es la vía que provoca el crecimiento económico.

2) Gastos improductivos. En este caso, la parte correspondiente de los bienes que integran el producto excedente, se aplica a la mantención de actividades improductivas. Por ejemplo, en actividades bancarias, comerciales, militares, etc.

3) Remesas al exterior. Es la parte que fluye al exterior, por medios como utilidades de empresas extranjeras, intereses pagados por deuda externa, intercambio desigual, etc.

En términos formales podemos escribir:

$$(2) \quad PE = Ak + GI + Rx$$

$$(3) \quad 1 = ak + gi + rx$$

$$ak = Ak/PE; gi = GI/PE; rx = Rx/PE.$$

En el caso de la industrialización autoritaria, en relación al estilo neoliberal podemos esperar los siguientes movimientos: a) leve descenso de rx ; b) importante caída del coeficiente (gi), de gastos improductivos; c) fuerte aumento en la tasa de acumulación, ak .

En México, durante la fase neoliberal, en el entorno del 2000-2005, recordemos que nuestra estimación indica los siguientes valores: $ak = 0.14$; $gi = 0.82$; $rx = 0.04$.

Si partimos de tales datos, podríamos esperar una duplicación o más de la tasa de acumulación y el consiguiente descenso en el coeficiente de gastos improductivos. Por ejemplo, lograr un (ak) igual a 0.30 y un (gi) igual a 0.66. Lo demás, va a (rx). Si la tasa de plusvalía cae a 5.0, el coeficiente de inversión neta (Inversión fija neta sobre Ingreso Nacional) se acercaría a un 25%. Si la tasa de plusvalía cayera a 4.0, entonces el “potencial de reproducción ampliada” sería igual a 0.80 y el coeficiente de inversión neta igual a 0.24. Empleando una expresión muy conocida, para la tasa de crecimiento del YN (o PIB), podemos escribir:

$$(4) \quad rg = (in) (\alpha')$$

Si $(in) = 0.24$ y $\alpha' = 0.3$, el (rg) sería de 7.2%. Si $\alpha' = 0.25$, entonces, $rg = 6.0\%$.

Aunque las cifras sean muy tentativas,

permiten algunas deducciones muy gruesas: a) el esfuerzo de inversión sería elevadísimo, vis a vis los estándares históricos. Si consideramos la Inversión de reposición ($ir = 0.08$), llegamos a un coeficiente de inversión bruta igual a 32% - 33%; b) el coeficiente alfa pudiera ser aún más bajo que el supuesto. Ello, pues los sectores industriales de desarrollo preferente suelen ser muy intensivos en capital (operan con un alfa bajo), amén de que el proceso de maduración de las inversiones, al ser muy largo, también deprime a α' ; c) las cifras manejadas suponen que es posible combinar un muy alto esfuerzo de inversión con una mejor distribución del ingreso (o, para ser más precisos, con una menor tasa de plusvalía), algo que, por lo común, resulta muy difícil cuando no imposible. Los factores que abren esta posibilidad son la excesivamente alta tasa de plusvalía que se hereda y la gran reducción del coeficiente de gastos improductivos. Lo que pudiera ser factible si pensamos en el muy desmedido nivel que ha alcanzado (gi) en el modelo neoliberal. Como sea, surge una pregunta clave: ¿cuáles son las posibilidades efectivas y concretas de reducir (gi)? La respuesta exige un análisis muy detallado y concreto a nivel de tal o cual país, algo que aquí —por obvias razones— no se hará.

d) Productividad

En el modelo, se puede esperar que la productividad crezca a ritmos elevados. Las razones básicas serían: i) el gran esfuerzo de inversión debe elevar la densidad de capital, factor determinante de la produc-

tividad; ii) las empresas impulsoras claves y líderes deben ser de gran tamaño y capaces de aprovechar las posibles economías de escala; iii) como la ocupación crecerá básicamente en el sector industrial (el pesado en particular), se debe producir un efecto productividad del desplazamiento ocupacional muy elevado; iv) en la productividad (la estadística) también debería incidir la mayor intensidad del trabajo y las menores huelgas, algo propio de los regímenes autoritarios.

La mayor productividad, entre otros impactos debería: i) posibilitar mayores salarios sin perjudicar a la tasa de plusvalía y, por ende, a la tasa de ganancia; ii) mejorar el poder competitivo externo del país.

e) Sectores de desarrollo preferente

El modelo rescata el papel vital de la industria en todo proceso de desarrollo. El énfasis, en este caso, recae en la industria pesada: el país pasa a impulsar, selectivamente, la producción de ciertos bienes de capital e intermedios.¹⁰ ¿Con qué mercados de destino? Básicamente, al menos en una primera fase, se trata del mercado interno: empresas privadas nacionales y, muy especialmente, por el lado de las compras gubernamentales (caso, vg., de la posible industria militar, de la aeronáutica, etc.).

¹⁰ En el caso de los bienes de capital (máquinas y equipos), se debe distinguir entre bienes de capital-consumo y bienes de capital-capital. Este segundo grupo supone un estadio de desarrollo bastante más avanzado y muy ligado a procesos de investigación y desarrollo altamente sofisticados. Por lo mismo, en el caso que nos preocupa, se debe pensar en empresas y ramas que producen máquinas y equipos que se aplican a la producción de bienes de consumo personal.

En América Latina, se suele asociar el crecimiento en función de los mercados internos a un incremento del consumo de masas y éste a una mejor distribución del ingreso. Pero no necesariamente es así. Se puede crecer para el mercado interno pero de otro modo: ahora, en función del Departamento I (el que produce medios de trabajo) de la economía.

En cuanto a la industria liviana, ésta se escinde, trabajando una parte para los mercados internos y en parte (que debería ser creciente) para los mercados externos. Sucediendo algo similar (con mayor peso exportador) con los sectores primarios, ahora muy probablemente más asociados a la agroindustria. Por cierto, un alto crecimiento de esos sectores, es también condición (por el lado de la demanda de medios de producción que pueden generar) del crecimiento de las industrias pesadas. Es decir, se trata de reorientar las compras de esos sectores desde las que se hacían al resto del mundo, a las que se aplican a la producción nacional. Desplazamiento que, obviamente, exige una política económica activa y ad-hoc.

f) El sector externo

En el funcionamiento del modelo, puede surgir un problema mayor por el lado del sector externo. Parece lícito suponer que las actividades improductivas a reducir operan con un bajo (o muy bajo) componente importado. Al revés, la inversión y la industria pesada operan con un elevado componente importado. El estilo de desarrollo que examinamos apunta a reducir

esta dependencia. Pero no es algo que se pueda lograr en pocos años.

La situación del sector externo —eventualmente muy deficitaria— debería dar lugar a: i) manejar una muy activa política estatal tanto para dinamizar las exportaciones como para controlar y racionalizar las importaciones; ii) muy probablemente, se puede arribar a una situación conocida: aquella en la que el balance de pagos determina un techo al crecimiento posible del país y a su correspondiente esfuerzo de inversión.

En este marco, conviene agregar. Primero: como ya se dijo, dinamizar las exportaciones resulta vital. Para el caso, se puede esperar que las exportaciones industriales livianas jueguen un papel decisivo. También las de tipo primario, tradicionales sobremanera, las no tradicionales. En este nuevo espacio, hay productos —como vg. la caña de azúcar y el maíz— que se pueden usar como combustible, alimento animal, etc. Estos procesos pueden resultar especialmente dinámicos, como en los últimos años lo viene mostrando Brasil. Segundo: diríamos que por definición, se debe producir una sustancial (y selectiva) sustitución de importaciones en bienes de capital y bienes intermedios relativamente complejos. Tercero: el control de los flujos externos, con el propósito de evitar algún estrangulamiento externo del crecimiento, exige una fuerte intervención estatal, en términos de políticas cambiarias, arancelarias, de control de importaciones, etc.

g) Papel del Estado

Tratándose de un régimen autoritario, las

funciones políticas del Estado —el Estado en su núcleo más esencial, el del poder coactivo— se tornan muy evidentes. Sobre este rol de la coacción al servicio de la economía volveremos más adelante; ahora, nos interesa mencionar otro aspecto: el de la intervención o regulación económica que practica la institución estatal.

En el modelo de industrialización pesada y autoritaria se parte de un supuesto (casi siempre implícito): economías como las latinoamericanas, dejadas a la “espontaneidad” del mercado o, más bien, a la impronta de la regulación corporativa, experimentan un crecimiento lento, acentúan sus desequilibrios internos y también su dependencia respecto a las potencias imperiales.

Sentado lo anterior se avanza a una segunda consideración: el Estado debe utilizar toda su fuerza para romper dicha inercia y colocar a la economía en otros carriles. En el plano más general se trata de lograr una estructura de rentabilidades que estimule y canalice la inversión a favor de los sectores de desarrollo preferente. Este propósito, necesariamente, debe desdoblarse en dos: i) premiar a la inversión (i.e., asegurar una alta tasa de ganancia) que se aplica en las ramas a privilegiar; ii) castigar, con una menor rentabilidad, a la que pretende asignarse a los sectores que no interesan al modelo. Junto con asegurar el diferencial de rentabilidades (para lo cual el Estado debe aplicar todo el arsenal disponible de políticas económicas), el gobierno debe preocuparse por crear “certezas de largo plazo” para los capitalistas en juego. Algo especialmente importante si se

considera el largo período de maduración con que operan las inversiones a privilegiar.

Una política económica activa y multilateral, para oídos neoliberales es escandalosa. Pero es perfectamente factible, cuidando de asegurar una *visión de largo plazo* y la *congruencia* en el uso de los correspondientes instrumentos de política.

A título de simple ejemplo, se pueden señalar algunas políticas que giran en torno a: i) las disponibilidades de financiamiento: el capital dinero inicial de Marx (=D); ii) el acceso al capital productivo: fuerza de trabajo y medios de producción: el capital mercancías inicial de Marx (=M); iii) asegurar ventas adecuadas, lo que determina el nivel del D' final de Marx y, por lo mismo, la diferencia entre D' y D. En que D' - D = ganancias.

Financiamiento: para las ramas de desarrollo preferente, se aplican facilidades especiales de acceso al crédito, con bajas tasas de interés y largos plazos de amortización. Con lo cual, valga advertir: la regulación a la baja de la tasa de interés obliga a otra medida, el estricto control de la cuenta de capitales en el Balance de Pagos, para así evitar fugas especulativas.

Recursos productivos: en este plano el gobierno debería: i) proporcionar apoyo técnico de alta calidad a las empresas líderes; ii) impulsar masivamente la calificación de la fuerza de trabajo, vía educación pública gratuita y de alta calidad; iii) aplicar tipos de cambio preferenciales a importaciones de bienes que sean estratégicos en la operación de los sectores líderes.

Demanda y realización: el gobierno debe

cuidar los mercados de venta. Para lo cual, amén de orientar selectivamente el gasto público (vg. privilegiando a empresas nativas en licitaciones de obras públicas, compras y demás), debe regular las importaciones (vía aranceles, cuotas o simplemente prohibiciones) para evitar una competencia externa que, en los primeros años de desarrollo de los nuevos sectores, pudiera ser letal.

h) Bases de apoyo social

Por sus características intrínsecas, en lo económico y político, se puede suponer que el modelo engendra un muy bajo apoyo popular. Si operara como reemplazo de la fase de industrialización sustitutiva de importaciones, el rechazo popular sería inevitable. Pero ahora, sería sucesor de la fase neoliberal, lo que puede provocar una respuesta social diferente.

¿Por qué? Porque todos los males: estancamiento, desocupación, bajos salarios, represión política y mayor dependencia, ya han sido experimentados en la fase neoliberal. Caer más bajo es imposible y, por lo mismo, la más leve mejoría será bien considerada y hasta aplaudida. El modelo ahora no se encuentra con una burguesía lúcida y nacionalista; tampoco con una clase obrera bien organizada y fuerte. Lo que encuentra son más bien despojos, una población física y moralmente agotada por sus derrotas, ya casi sin esperanzas. Reemplazar a Videla y Onganía, no es lo mismo que reemplazar al Perón primigenio.

El modelo de industrialización autoritaria, puede esgrimir tres aspectos en su

favor: a) los altos ritmos de crecimiento; b) el aumento de la ocupación formal; c) el nacionalismo.

Si a esto agregamos que un régimen dictatorial puede controlar férreamente a los medios de comunicación masiva y configurar una imagen algo más favorable, podemos concluir que el modelo puede concitar algún apoyo popular.¹¹ Al menos, durante cierto período, en el orden de dos décadas o un poco más.

Conviene agregar: entre los economistas convencionales el papel de la violencia se suele examinar con singular pudor. Por lo común, se evita examinarla (se la considera como un problema moral, valórico y ajeno a la teoría económica) y, casi en privado, se señala como algo “lamentable.” Muy pocos la examinan como un factor económico relevante¹² y casi nadie le asigna un papel positivo. Pero si examinamos con objetividad el desarrollo del capitalismo, es evidente que ha jugado un papel muy importante, a veces para detener determinados cambios, en otros para promoverlos. En la región, aceptar que un régimen autoritario puede impulsar el crecimiento, es hasta mal mirado. Especialmente en el campo progresista. Pero no deberíamos dejar que el juicio moral empañe el examen objetivo de los procesos económicos.

¹¹ En todo caso, podría ser capaz de neutralizar posibles rechazos masivos.

¹² Una excepción la encontramos en Akira Suehiro (2008). Por supuesto, en la perspectiva marxista, el factor de la violencia es explícitamente examinado. En el apunte de Marx, “la violencia (...) es, por sí misma, una potencia económica” (1974).

i) Breve síntesis

El modelo implica una estrategia económica que: *a)* impulsa una industrialización muy acelerada con un alto crecimiento ocupacional (como en los tiempos del Brasil de Kubitschek y de los militares que derrocaron a Goulart); *b)* el proceso también iría asociado a un férreo control de los salarios y, en general, de la fuerza de trabajo asalariada. En corto, dictadura en contra del trabajo; *c)* por la distribución del ingreso que se delinea, el crecimiento industrial obligadamente debe apuntar al desarrollo de la industria pesada (el Departamento I de Marx) y a las exportaciones; *d)* los puntos anteriores se pueden recubrir con un lenguaje “atractivo”: transformar al país (vg. Brasil) en “gran potencia mundial”.¹³ Desde el punto de vista económico esta ruta también se puede denominar como “sendero a la Tugan-Baranovsky”, en recuerdo de las teorías del gran economista ruso. Es decir, durante un periodo que pudiera no ser corto, la acumulación y el crecimiento se pueden desligar del crecimiento del consumo asalariado.

VII

Una industrialización democrático-burguesa

a) Agentes impulsores

En este caso, el bloque social impulsor del cambio debería agrupar al conjunto de los

¹³ En términos gruesos, por sus características económicas, esta ruta es más probable en países grandes (Argentina, Brasil México) que en chicos como Chile y Uruguay. Aunque en estos momentos (enero del 2012) es poco probable que emerjan soluciones militares (al menos en Argentina y Brasil, que tienen gobiernos relativamente consolidados).

sectores populares (campesinos, marginales urbanos, pequeña burguesía independiente y asalariada urbana, proletariado industrial y circulatorio, capitalistas medios y pequeños), bajo la dirección de la burguesía nacional.¹⁴ Entendiendo por ésta, la fracción capitalista que trabaja fundamentalmente para el mercado interno en la sección de bienes de consumo y que, como regla, no ocupa posiciones monopólicas. Se supone también que es enemiga del capital financiero y que busca reservar espacios de inversión estratégicos para el capital nacional. Es decir, regula fuertemente la presencia de capitales extranjeros.

En otros tiempos (primer tercio o mitad del siglo XX), esta fracción del capital llegó a jugar un papel importante en diversos países del tercer mundo. Estuvo detrás de Perón en Argentina, de Vargas en Brasil, de Lázaro Cárdenas en México, de Aguirre Cerda en Chile. Hoy, más de medio siglo después, surgen dudas serias sobre su capacidad de liderazgo y hasta sobre su misma existencia. Para el caso se puede señalar: i) su debilidad económica; ii) su usual cobardía política, su ceguera y tendencia al acomodo con los de arriba. Digamos también que en muchas ocasiones esta fracción inicialmente se escuda detrás de movimientos políticos populares con dirección pequeño-burguesa y relativamente radicalizados. En este caso y en países de capitalismo muy atrasado donde las posibilidades

reales del socialismo son mínimas, lo que de verdad tiene lugar es la *creación desde el Estado*, de esa clase burguesa (éste podría ser el caso de Ecuador con Correa y de Bolivia con Evo Morales). Cuando la dirección es claramente demo-burguesa, a nivel declarativo se puede radicalizar, pero en su eventual gestión pública se maneja con pies de plomo y concilia con los peores enemigos, como vg. la banca y el capital financiero especulativo. Los casos de Lula en Brasil, de Alan García en Perú, Tabaré Vazquez en Uruguay y de Michelle Bachelet en Chile, son claros ejemplos de esta capacidad para “transar sin avanzar”.

El modelo demoburgués en la región, amén de su difícil implementación en lo político, encontraría (de llegar al Gobierno) problemas económicos agudos. Como debe redistribuir el ingreso y encuentra una oferta relativamente inelástica, suele provocar inflación y desequilibrios en el Balance de Pagos. También suele enfrentar dificultades para impulsar la inversión y el crecimiento. Estos problemas, aunque difíciles, se pueden resolver: una posibilidad implica radicalizar el proceso y activar-extender la intervención estatal (control de la política monetaria y cambiaria, del comercio exterior, cambios múltiples, inversión estatal, etc.).¹⁵ Fenómeno que puede tener lugar sólo en el contexto de

¹⁴ No olvidemos que la categoría pueblo es relativa al período histórico y a las condiciones socioeconómicas concretas de tal o cual país.

¹⁵ Debemos subrayar un aspecto clave: en las estrategias discutidas, es indispensable cierto mínimo de planificación, prospectiva y de mediano y largo plazo. Como se trata de abrir senderos complejos y pueden emerger serios desbalances, resulta indispensable “ponerle numeritos” a los propósitos. O sea,

una muy vasta movilización popular, la cual —helás— también acercaría bastante la posibilidad de una ruta de superación del mismo capitalismo. La otra posibilidad, que nada resuelve, es la del retroceso: “tirar la esponja” y volver hacia atrás, negociando con el capital extranjero y el financiero, aplicando cierto gasto social (“apaga-fuegos”): una especie de neoliberalismo moderado con algún gasto social que salve las apariencias. Esta “alternativa”, hoy por hoy, no es infrecuente en la región.

En lo que sigue, pasamos a examinar los ingredientes básicos del estilo y la probable evolución del proceso.

b) Excedente y distribución del ingreso

Al igual que el modelo autoritario, el demoburgués se encuentra con la desmedida tasa de plusvalía que provoca el neoliberalismo. Por lo mismo, un altísimo excedente relativo. En el secundario-exportador autoritario, el excedente se reduce muy levemente y se busca aplicarlo al aumento de la acumulación. En el caso del estilo demoburgués, el énfasis se suele poner en la expansión del consumo masivo. Se aplican aumentos salariales elevados, se decuplica al gasto social asistencial (la “limosna pública”, ya aplicada por los neoliberales) y podemos suponer que la tasa de plusvalía disminuye quizá en un tercio, pasando desde un 6.0 a un 4.0 (en términos ultra

cuantificar metas (requisitos de inversión, de producción, de importaciones, etc.) y asegurar un mínimo de congruencia en el proceso. Para lo cual, las técnicas de insumo-producto son indispensables. Algo que ha sido olvidado en el período neoliberal.

gruesos). Con lo cual, el potencial de reproducción ampliada sigue muy alto pues llega a un 80%.¹⁶

Con una tasa de plusvalía igual a 4.0 y si suponemos que el coeficiente de salarios a improductivos se mantiene en 0.50, la participación salarial subiría a un 40%. Y si el coeficiente (si) cae a un 40% (supuesto más que optimista), entonces (w) cae a un 33%.

c) Inversión y crecimiento

Empecemos con algunos ejercicios aritméticos. Si la tasa de acumulación llega a un 20% (un supuesto más que optimista), el coeficiente de inversión neta resulta igual a un 16% (el coeficiente bruto sería del orden de un 24%). Con ello y un alfa incremental igual a 0.3, obtenemos una tasa de crecimiento del PIB del 4.8%. Si el coeficiente de inversión cae a un 12%, manteniendo el alfa marginal, arribamos a un crecimiento del PIB igual a 3.6%. Por supuesto, si se acentúa el descenso del coeficiente de inversión, menor será la expansión del PIB.¹⁷

Tratemos de acercarnos al proceso real. Un gobierno como el esbozado, aunque sea claramente pro-capitalista, suele provocar, en un primer momento, desconfianza e

¹⁶ Para altos niveles de la tasa de plusvalía, la respuesta al cambio de la variable del potencial de reproducción ampliada, es muy débil.

¹⁷ Si en el momento inicial hay capacidades ociosas, el aumento de la tasa de operación se reflejará en un mayor coeficiente alfa incremental. Por lo mismo, el ritmo de crecimiento será superior al que se podría esperar del simple aumento de la inversión neta. Para el caso se puede distinguir entre el alfa técnico (α_t) y un alfa estadístico (α_e). En que $\alpha_e = \alpha_t(t_0)$, y en que (t₀) es la tasa de operación. Ver texto, infra.

incertidumbre en el sector empresarial. Algunos, muy despistados, hablan del peligro socialista; otros, temen que se eleve la carga tributaria, que se disparen los costos salariales, etc. La consecuencia es el descenso de la inversión privada; esto a pesar de que las ganancias, por la mayor demanda, pudieran estarse elevando. Aunque el problema aquí, es de tipo psicológico.

En cuanto a la inversión pública, debería elevarse, sin alcanzar a compensar la caída de la privada.

La menor inversión, en un primer momento, no necesariamente afecta a la tasa de crecimiento del PIB. Podemos suponer que el mayor consumo compensa largamente el descenso de la inversión privada y la consiguiente mayor demanda global, en un primer momento, se satisface con cargo al uso de capacidades de producción antes ociosas.

Lo mencionado, en todo caso, comienza a perfilar dos problemas que, en un segundo momento, se pueden agravar: *a*) el ingreso incrementado de los grupos más pobres provoca un incremento en el consumo que, por su composición (en valores de uso) difiere de la composición heredada de la oferta global interna. Esta disociación, difícilmente se puede resolver en un plazo corto. Por ello, al agotarse las posibles capacidades ociosas (el alfa estadístico se aproxima al alfa técnico, pues la tasa de operación se aproxima a la unidad), el problema debe salir a luz y provocar duras presiones inflacionarias y sobre el Balance de Pagos; *b*) si la inversión no crece, a la larga tampoco crecen las capacidades productivas. Luego, si se mantiene la expan-

sión de la demanda, los problemas ya indicados (inflación y déficit en el sector externo), se tornan inmanejables.

d) Sectores de desarrollo preferente

En el caso del modelo demo-burgués, debemos distinguir entre lo planeado y lo real: es muy posible que a corto plazo puedan surgir discrepancias significativas.

En los países de mayor tamaño (Argentina, Brasil, México), deberíamos encontrar una distribución relativamente proporcional entre: i) ramas que producen bienes de consumo personal y que trabajan para el mercado interno. Existiendo un necesario desplazamiento a favor del consumo masivo, el de bajos ingresos; ii) como segunda prioridad, el desarrollo de algunos rubros de la industria pesada; iii) con una ponderación similar, se trataría de expandir las exportaciones, dándole un contenido más industrial.

En los países de menor tamaño (como Uruguay, Chile, Ecuador, etc.), sería mínimo el peso de la industria pesada y lo que ésta pierde se le debería asignar al sector exportador. Este pasaría a cumplir, indirectamente, las funciones del departamento I. Valga indicar: el mayor peso del sector exportador puede generar presiones en contra del aumento de los salarios. A igualdad de otras circunstancias, los mayores costos salariales dañan el poder competitivo de los exportadores. Y en cuanto al impacto de los salarios por el lado de las ventas, al sector no le preocupa: sus mercados de venta se localizan fuera del país.

Prelaciones como las descritas deben

tomarse *cum grano salis*: los posibles desequilibrios económicos y los cambios en la correlación política de fuerzas, pueden ir alterando las asignaciones planeadas de la inversión. O sea, podemos esperar bastante volatilidad en las líneas del desarrollo preferente.

e) Problemas claves: un listado

Los desequilibrios que puede engendrar el modelo suponen grandes desafíos y problemas a resolver. Podemos mencionar a los siguientes:

1) Evitar un crecimiento inmanejable de los salarios (y, en general, del ingreso de los segmentos más pobres de la población). Entendiendo por inmanejable un aumento que no pueda ser satisfecho con cargo a la producción interna y que no genere importaciones desmedidas. La clave, en este caso, reside en la respuesta de la oferta interna.

2) Lograr una producción y oferta nacional elástica en bienes de consumo y, muy especialmente, en el rubro alimentos.¹⁸ Obviamente, mientras mejor sea la respuesta, mayores serán las posibilidades de elevar los salarios. Para mejor dimensionar el problema, se puede mencionar el caso de México: un segmento significativo de la población funciona incluso con déficit alimentario y para una parte mayor el gasto en alimentos se acerca a un 50-45% del gasto total. Por lo mismo, si estos segmen-

¹⁸ El modelo neoliberal y la apertura externa indiscriminada (vía el TLC con EEUU y Canadá) ha prácticamente destruido a la agricultura mexicana.

tos elevan su ingreso, la mayor demanda de alimentos puede resultar explosiva. Además, tenemos una oferta alimenticia interna que se ha derrumbado y un gasto en alimentos que ahora funciona con un alto componente importado: hoy, la agricultura funciona con un saldo externo deficitario. En este caso, recomponer una oferta flexible demanda un esfuerzo ingente y no materializable en un plazo corto.¹⁹

3) Elevar la tasa de acumulación, tanto para asegurar altos ritmos de crecimiento como para suavizar los desequilibrios estructurales de la economía. El modelo muchas veces comienza con una dirección política de corte pequeño-burgués. Por lo menos, con una fuerte incidencia de tal perspectiva. Quizá por ello, se da cierto radicalismo inicial, el que acentúa los afanes igualitaristas del proyecto a la vez que tiende, con cierta falta de conciencia, a subvaluar (u olvidar) la importancia que tiene el proceso de acumulación. En otras palabras, el afán redistributivo suele debilitar el afán del crecimiento.

¹⁹ En realidad, las metas redistributivas y de incrementos salariales, dadas las elasticidades ingreso pertinentes, deberían deducirse de las capacidades que se tenga para lograr el máximo crecimiento de la producción interna de bienes de consumo básico, de considerar el potencial exportador (y, por esta vía, de financiar importaciones básicas de alimentos). Dado el comportamiento de la oferta (de origen interno y externo) y dadas las elasticidades del caso, se debería despejar el crecimiento de los salarios o, más en general, del ingreso de los segmentos más pobres. En los procesos reales, se suele operar con una secuencia inversa. Luego, al despejar el crecimiento necesario de la oferta interna y de las importaciones, surgen sorpresas o, más bien, problemas que son irresolubles.

4) A partir de lo anterior, conviene recordar: combinar una fuerte redistribución progresiva del ingreso con altos niveles de acumulación, es algo que, históricamente, no parece haber tenido lugar. Lo que sí se conoce es la existencia de una fase inicial de altos niveles de inversión, fuerte ascenso industrial y regresivos patrones de distribución. Para después, en otra etapa histórica, pasar a mejorar la distribución.²⁰ Si se acepta esta secuencia, el modelo se puede enfrentar a un problema político mayor: desaliento y frustración de los sectores populares y, por lo mismo, una reducción eventualmente muy peligrosa de sus base sociales de apoyo. Las cuales, podrían irse con la derecha.

5) En el modelo, el sector externo juega un rol clave. Si suponemos un financiamiento externo neto más o menos débil, el déficit permisible será también pequeño. Hagamos M = importaciones; X = exportaciones; FE = Financiamiento externo; PIB = Producto Interno Bruto. Podemos escribir $FE = M - X$. Si $FE/PIB = 0.01$, el saldo externo, como por ciento del PIB, no podrá superar ese 1%. Una redistribución fuerte asociada a un alto coeficiente de inversión de seguro provocará un salto en el déficit externo y, por ende, que $(M-X)/PIB > FE/PIB$. Como esta situación es insostenible, el ajuste del sector externo obliga a reducir la inversión y recortar los propósitos redistributivos.

²⁰ Ver los clásicos trabajos de Kuznets. Por ejemplo, S. Kuznets, *Crecimiento económico y estructura económica*, en especial los caps. IX y X; edit. G. Gili, Barcelona, 1970.

Podemos ver que surgen desafíos muy complejos.

Mantenerse en ruta, avanzando con lentitud y manteniendo un mínimo de equilibrios económicos y políticos, resulta más que difícil. Asediado por los dos extremos del espectro político, las probabilidades de zozobrar son altas. Más aún, la burguesía industrial nacionalista, que debe dirigir el proceso, cae en dudas hamletianas y tiende a vacilar, a renunciar a sus afanes radicales. Recuerda los consejos de Monsieur Homais, el buen boticario: “¡Prudencia, prudencia sobre todo!”.²¹ Al cabo, puede terminar cayendo en los brazos de la derecha. Como bien alertaba Saint-Just, “los que hacen revoluciones a medias, sólo cavan su propia tumba.”²² Algo que casi siempre sucede, a menos de que exista un movimiento popular muy fuerte, capaz de castigar al bloque conservador y también de *arrastrar* a esa burguesía que vacila. Surgiendo aquí, un problema ya antes indicado: que dicho movimiento adquiera tal fuerza y tal velocidad que termine por abrir una posibilidad *distinta* y previamente no contemplada: ir *más allá* de las metas planeadas, avanzando a un orden post-capitalista.

Terminemos este apartado y repitamos: la ruta demo-burguesa puede generar dificultades elevadas. Éstas, la pueden llevar a radicalizarse (alternativa menos probable)

²¹ Gustave Flaubert, *Madame Bovary*.

²² Claro está, lo decía en condiciones bien diferentes y cuando la burguesía era la clase históricamente más radical y progresista. Ver Antoine de Saint Just (2004: 667)

o a caer en manos de la derecha. Más precisamente, retomando un estilo neoliberal, ahora con gastos sociales del tipo “apaga-fuegos” y con algún respeto a los derechos humanos básicos. En los países de la región, el socialismo chileno (Lagos, Bachelet et al) han seguido la ruta del retroceso: hoy practican un “socialismo neoliberal”. Correa (Ecuador), Evo Morales (Bolivia), tienden a radicalizarse. Los esposos Kirchner, en Argentina, probablemente representan la modalidad más genuina y, a la vez, exitosa.²³ En suma, difícil mas no imposible.

VIII

La ruta demo-socialista

Por sus afanes, esta es la única ruta que busca ir más allá del capitalismo. Exige una amplia coalición popular dirigida por la clase obrera industrial. Y si llega al poder no debe creerse que el orden socialista pueda ser implantado de un día para el otro. Como regla, se trata de un proceso que puede ser largo y sinuoso. Además, no debe olvidarse que el mismo socialismo no es más que una fase de transición, aún más larga y conflictiva y que perfectamente puede acabar en el fracaso. Esta connotación transicional genera una exigencia ineludible: que la clase dirigente del proceso opere con plena conciencia de los fines últimos que se persiguen.

En la actualidad, las dificultades que

²³ En este caso, por la vía del peronismo, la clase hegemónica controla firmemente a sus bases sociales de apoyo.

encuentra esta ruta son de orden mayor. Podemos señalar algunas: *a*) en el presente (fines del 2011), la correlación internacional de fuerzas (cotejando a A.L. en su conjunto con el resto del mundo) es muy desfavorable a una vía socialista. Los países que lo intenten, encontrarán un duro boicot económico y probables agresiones militares. Cabe también apuntar: como podemos esperar conflictos inter-imperiales agudos (vg. entre China y EEUU) se abre una situación, si bien se maneja, aprovechable por los más débiles. Al interior de la región sudamericana la situación es diferente: hay un país (Venezuela) que declara ir al socialismo, otros dos con gobiernos relativamente radicales (Ecuador y Bolivia), más otros (como Argentina, Perú, tal vez Brasil, Uruguay y Paraguay) que probablemente serían respetuosos y estarían en contra de una agresión. Hoy por hoy, descontando Centro América, la derecha sólo gobierna en Chile, Colombia y México; *b*) en la actual América Latina, las fuerzas políticas que se proponen avanzar al socialismo y comunismo, o no existen o son muy débiles. Incluso en Venezuela —que a nivel oficial ha declarado que su meta es el socialismo— no se encuentra una organización o partido político sólido que esgrima con fuerza y claridad ideológica (vg. al estilo bolchevique de los rusos de 1917 o de los espartaquistas alemanes de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo) las metas del socialismo y de lo que debería seguirle; *c*) existe una gran falta de claridad sobre las metas socialistas, las relaciones de propiedad a impulsar, los mecanismos de gestión eco-

nómica: plan versus mercado, el tipo de Estado, etc. El derrumbe del campo socialista no ha generado una crítica de fondo y efectivamente superadora de esos fracasos. Más bien al revés, la discusión sobre un más allá del capitalismo simplemente desapareció de la escena histórica; d) en el plano ideológico el neoliberalismo ha penetrado la conciencia pública y creado la imagen de un sistema comunista que, aparte de sórdido, es históricamente imposible. A lo cual, el fracaso de experiencias históricas como las de la URSS y China, mucho ha contribuido: le concede una base empírica a la postura neoliberal.

A lo mencionado hay que agregar el impacto destructor del neoliberalismo en la clase obrera. La ocupación industrial cae como por ciento de la ocupación total y la población obrera industrial, crece muy poco o incluso decrece en términos absolutos. Además, baja mucho el peso de los ocupados en la gran industria: el grueso de la ocupación nueva se da en empresas de tamaño medio o pequeño. Por último, si consideramos al conjunto de los trabajadores asalariados, tenemos que el grueso del crecimiento ocupacional se genera en sectores improductivos. Para nuestros propósitos el punto a subrayar sería: la clase obrera industrial (potencial vanguardia de un proceso de avance al socialismo) pierde peso económico y político. Y junto con ello, aumenta el peso de segmentos asalariados dispersos y difíciles de organizar: la llamada flexibilidad laboral y el trabajo precario que engendra son causas importantes de estos procesos.

Al “efecto de destrucción” recién mencionado, en países como Chile y similares se añade otro: emergen nuevas capas de trabajadores asalariados —en comercio, comunicaciones, etc.— que si bien objetivamente deben calificarse como parte de la clase trabajadora (son asalariados que venden su fuerza de trabajo por un dinero que funciona como capital), por sus valores, estilos de vida y nivel de ingreso tienden a auto-visualizarse como “clase media” y no suelen estar dispuestas a ninguna movilización colectiva ni radical.²⁴

En las actuales condiciones, la clase obrera funciona como un islote rodeado de un mar de informales, de pequeña burguesía pauperizada, de ambulantes, lumpen y demás.²⁵ Estos segmentos, por sus mismas condiciones de vida son indisciplinados y muy difíciles de organizar. Su conducta política suele ser muy volátil y, como regla, viene determinada por factores puramente emocionales. Organizaciones políticas

²⁴ La falta de trabajo teórico sobre el fenómeno de las clases sociales da lugar a muchas confusiones sobre estos puntos.

²⁵ Valga recordar la advertencia de Marx: “una revolución social radical se halla sujeta a determinadas condiciones históricas de desarrollo económico; éstas son sus premisas. Por tanto, sólo puede darse allí donde, con la producción capitalista, el proletariado industrial ocupe, por lo menos, una posición importante dentro de la masa del pueblo, y, para tener alguna probabilidad de triunfar, tiene que ser, por lo menos, capaz de hacer inmediatamente por los campesinos, *mutatis mutandis*, tanto como la burguesía francesa, en la revolución, hizo por los campesinos franceses de aquel entonces.” (Marx, 1973: 435). El criterio *general* enarbolado por Marx sigue siendo válido. Pero en su aplicación concreta a las realidades del presente obviamente se debe modificar. Por ejem-

como las propias de la clase obrera no les atraen (en realidad, ningún tipo de organización les suele atraer) y plantean un problema serio: el de cómo incorporarlos al bloque popular. Hasta ahora, la única solución o mecanismo visible es por la vía del poder carismático de grandes líderes. Tal parece ser el caso de López Obrador, Chávez, Correa, Ollanta Humala y Evo Morales. También, con otros alcances, el de Lula (un hábil ex-obrero, desde siempre al servicio del capital). El problema que esto ocasiona es conocido: la personalidad del líder arrastra a las mismas organizaciones, les impide solidificarse y evita —espontánea, inconscientemente— la consolidación de una dirección colectiva.

El panorama que se ha descrito no es para saltar de alegría. Pero no debemos olvidar: a) mientras exista el capitalismo siempre existirá la necesidad de su negación; b) en épocas críticas se pueden producir (la experiencia histórica así lo muestra) grandes saltos adelante en las fuerzas sociales y políticas que impulsan metas anti-capitalistas; c) si la izquierda deja de actuar y de acumular fuerzas, nunca llegará el día en que pueda sintetizar, en su favor, tal o cual crisis estructural. Si hoy no puede decidir, mañana sí podrá, a condición de

plo, en países como Chile, Argentina, Uruguay y Venezuela, el peso del campesinado es mínimo. Y lo que resalta (en casi todos los países de la región) es el peso de las capas urbanas, tanto las marginales (una mayoría aplastante) como algunos segmentos (técnicos, profesionales, etc.) denominados “modernos”. ¿Qué ofrecerle a éstas, cómo incorporarlas a un bloque social popular? Además, ¿tiene hoy, la clase trabajadora, capacidad para empujar un proyecto socialista?

que sepa *hoy* acumular fuerzas.

Por cierto, la pregunta del millón que emerge es cómo acumular las fuerzas necesarias. Pretender aquí dar una respuesta adecuada es imposible, amén de que sería necesario concretizarla al nivel del país particular. Sólo podemos intentar —con el serio riesgo de caer en lo obvio— enumerar algunas directrices básicas. Ellas serían:

1) *Recuperar el ideal*, la “utopía” entendida no en su sentido más literal (=algo hermoso pero imposible) sino como “sueño realizable”: como un mundo mejor que no sólo es deseable, también es posible. Un mundo en que “el libre y pleno desarrollo de cada cual sea condición del libre y pleno desarrollo de los demás”. O bien: que el hombre, que el trabajador, llegue a ser dueño de su destino. Esta recuperación, que debe ser también *recreación*, es fundamental para: i) todo propósito hegemónico de la clase; es decir, para tener capacidad de atracción y de dirección sobre el más vasto bloque popular; ii) insuflarle fuerza vital (“combustible”) a la clase y a los miembros de la organización partidaria que busca impulsar el proceso. Como se trata de una “larga marcha”, este punto es vital: permite superar derrotas, desalientos, no pensar que no lograrlo todo en los términos de una vida, significa el fracaso del proyecto de lucha. Es decir, sentirse solidario y “camarada” no sólo con los coetáneos que están al lado y espalda con espalda, sino también con las generaciones que vendrán.²⁶

²⁶ “No conseguirás conmover otros corazones si del corazón no te sale.” (Goethe, *Fausto*).

2) *Recuperar y desarrollar la capacidad crítica* más honda y afilada. Esto significa, antes que nada, capacidad teórica, aplicada a fenómenos reales (no caer en la puñeta posmodernista europea) con rigor y profundidad.

Esta capacidad crítica debe aplicarse con especial cuidado y rigor: i) frente a las realidades del capitalismo, sobremanera a su variante neoliberal. Claro está, sin pretender que la muerte del neoliberalismo implica superar la esclavitud asalariada que impone el capitalismo en cuales quiera de sus variantes. La crítica debe abordar las dimensiones económica, política y cultural del sistema. En especial, preocuparse del demoledor y embrutecedor impacto de los medios (TV y demás) en la conciencia social; ii) también ser muy críticos respecto a los errores y derrotas históricas que ha sufrido el socialismo.

No está demás indicar: esta crítica no debe entenderse como una pura negación emocional. Supone: i) entender el por qué de las cosas, no limitarse a un simple rechazo emocional. Cuando Marx examina a Sismondi, señala que éste “critica con energía las contradicciones de la producción burguesa, pero no las *entiende*, y por lo tanto no entiende el proceso por medio del cual es posible resolverlas” (Marx, 1975); ii) también supone una asimilación en el sentido hegeliano (“aufheben”) del término; iii) entender que una teoría crítica sólo tiene sentido si va asociada a una praxis igualmente crítica. Y vice-versa.

3) *Desarrollar las capacidades ideológicas y políticas de la clase obrera*. En lo ideológico,

que desarrolle su conciencia de clase y que, por lo mismo, pase a operar como “*clase para-sí*”. Lo que implica un doble y simultáneo proceso: sacarse de la cabeza las ideas y valores que allí ha metido la clase dominante (que por ello es dominante) y meter en ella las ideas, valores y actitudes que necesita la clase para proteger sus intereses. En este sentido, la recuperación y asimilación del marxismo por parte de los trabajadores resulta absolutamente vital. En paralelo, desarrollar la capacidad política de la clase, lo que significa crear o impulsar-consolidar una organización político-partidaria congruente con los objetivos históricos de la clase y que le permita una alta eficacia en la lucha política. En todo esto, el estudio de las experiencias históricas acumuladas, especialmente de los fracasos, resulta imprescindible. Por ejemplo, ¿qué pasó con los soviets en Rusia, por qué se diluyeron tan pronto? ¿Por qué fracasaron los espartaquistas en la Alemania de Weimar? ¿Por qué fue derrotada la Revolución Cultural china? ¿Qué podemos aprender de la legendaria Columna de Prestes en el viejo Brasil? ¿Cuál es la efectiva explicación de la derrota de la Unidad Popular allendista? ¿Por qué, en países como Cuba, el desempeño económico (productividad del trabajo, PIB por habitante, etc.) ha sido tan mediocre?

4) *Unir la firmeza estratégica con la flexibilidad táctica*. Las relaciones entre estrategia y táctica, entre otras cosas, nos plantean (y que nos libre dios de la pedantería) un problema filosófico: ¿cuáles son los nexos entre lo abstracto y lo concreto? ¿Entre lo

general y lo particular? ¿Entre esencia (lo interno) y apariencia (lo externo)? ¿Cómo se asciende de lo uno a lo otro? En corto, estamos ante un problema metodológico que es complejo y con una significación práctica decisiva. Y como el punto escapa al propósito de estas notas, sólo podemos advertir sobre su importancia y complejidad.

Firmeza estratégica significa jamás olvidar las metas últimas por las cuales se lucha. Lo cual, a su vez, exige que: i) cada estadio o fase, cada paso o lucha concreta debe ser *congruente con los fines últimos*; ii) la congruencia significa también *eficacia* y ésta se debe medir en términos de la *acumulación de fuerzas* (i.e. lograr una fuerza política creciente) que el paso o lucha concreta posibilita; iii) la acumulación es de *fuerzas para cumplir con las metas últimas*; iv) tal acumulación no rechaza la lucha por reformas. Entendiendo a éstas como un mecanismo de acumulación de fuerzas (no al purismo, sí a la política) y no como formas de legitimación del sistema (no al reformismo); v) la firmeza estratégica tiene también un ingrediente moral-personal: la congruencia ética y moral de los cuadros políticos con los ideales y metas que se propone la clase. Por ejemplo, el funcionamiento interno del partido no puede basarse en un orden burocrático-autoritario. Por supuesto, orden y disciplina sí, pero esto no equivale a despotismo de los dirigentes. La discriminación racial, de género y otras, son igualmente rechazables. Y conviene subrayar: no se trata de forjar santos sino de seres humanos dignos. Y como se vive

dentro de la cloaca burguesa, esto también supone una lucha permanente contra esas influencias disgregadoras.

Flexibilidad táctica significa reconocer que la realidad se mueve, que va cambiando y que, en consecuencia, la eficacia significa cambiar el modo concreto y particularizado en que se hace la política. Si la organización partidaria no se inserta en las luchas cotidianas del pueblo y de la clase, se aísla y se pierde. En esta fluidez de lo cotidiano hay que aprender a identificar lo medular y a agarrarse de él evitando la dispersión. En alguna coyuntura o momento, la clave puede ser una reivindicación salarial, en otra luchar por un sistema de salud (o educacional) público y gratuito, en otra “tomar por asalto el Palacio de Invierno”. Incluso, puede ser necesario ordenar un retroceso en todas las líneas del frente.

En ocasiones, si nos fijamos en lo aparente, pudiera parecer que la táctica contradice a los propósitos estratégicos. Pero lo que debe interesar es lo sustantivo, lo que a veces no se ve con la claridad necesaria. El examen, con cargo a la práctica cotidiana, debe hacerse a fondo, una y otra vez. Y nos puede demostrar que sí había congruencia. O bien, que no la hubo, que incluso lo que se pudo entender como victoria no fue más que una derrota, un retroceso que se pudo evitar. En este plano también se debe aprender que toda auto-crítica debe ser pública y colectiva: abandonar la extendida idea de que reconocer errores es beneficiar al enemigo. En realidad, tal “ocultismo” sólo confunde a los sectores populares.

5) *Aprender a sumar y evitar ser sumados.* Arribar a la meta última, la de una sociedad comunista, supone abrir un sendero escarpado y terriblemente largo. Hacerlo, obliga a pausas, a delimitar fases y estaciones. La estrategia debe definir etapas, tareas a satisfacer en cada una de ellas e identificar las fuerzas sociales que deben impulsar esos cambios. Tales fuerzas sociales no se movilizan de gratis sino en función de sus intereses específicos, los que en el largo-largo plazo no suelen coincidir con los de la clase obrera. Pero sí pueden hacerlo en tal o cual etapa. Por ejemplo, los campesinos no gustan de la propiedad colectiva, pero sí tienen interés en destruir la propiedad terrateniente. Los pequeños capitalistas no quieren socialismo pero sí liberarse del agobio de los grandes monopolios. Y es este dato el que posibilita la configuración de un amplio bloque social que impulse el progreso, el avance que la etapa correspondiente puede y debe lograr.

Hoy, en la región, la clase trabajadora no es mayoritaria y debe, obligadamente, trabajar por la formación de un amplio bloque social popular. Por sus potenciales integrantes este bloque social debe ser similar al que impulsaría la ruta demo-burguesa, cambiando —claro está— la fuerza dirigente del proceso. En corto, la clase trabajadora (o proletariado moderno) debe configurar alianzas de clase. Surgiendo aquí dos problemas: uno, el ya indicado de la población marginal y pauperizada, las tremendas dificultades que implica atraer a estas capas de la población. Para el caso, el esfuerzo de imaginación y de tenacidad

a desplegar es monumental. Dos, el problema clásico y que surge con fuerza mirando hacia arriba, hacia los posibles segmentos dirigentes: ¿se participa del frente sólo en calidad de fuerza dirigente? Este propósito, aunque frecuente, es absurdo: la calidad de fuerza dirigente se gana dentro y no fuera del frente y a éste, dada la situación actual, difícilmente se arriba en calidad de fuerza dirigente. Más concretamente, supongamos que no se cumplen las condiciones políticas para empezar a avanzar desde ya al socialismo (por ende, de un frente con dirección obrera). Y que sí se abre paso una ruta del tipo demo-burgués antes señalada. ¿Cuál sería la opción? La respuesta (que no es unánime) debería ser apoyar tal movimiento conservando la independencia ideológica y política de la clase.²⁷ A veces, se habla de “apoyo con reservas”. Como sea, empujando con fuerza hacia adelante y criticando sin contemplaciones toda vacilación e intento de conciliación con los enemigos principales. Aunque esto, como bien se sabe, es muy fácil escribirlo y muy difícil practicarlo.²⁸

6) Recuperar y masificar la reivindicación clave: *el derecho a la felicidad*. Ya lo decía

²⁷ En Chile, por ejemplo, entre la dictadura de Pinochet y la Concertación, ninguna duda podía haber. Pero de ahí a quedarse callado ante las capitulaciones de la Concertación, hay todo un mundo.

²⁸ En ocasiones ayuda más un ejemplo que la mención del concepto abstracto. En la rebelión militar de julio de 1924 que se inicia en Sao Paulo (Brasil), luego de un devastador bombardeo de las fuerzas gubernamentales y de verse rodeados por fuerzas muy superiores, el mando rebelde decide convocar a voluntarios civiles. Estos no podían sino provenir de los

Diderot (y otros antes y después de él): el hombre tiene el derecho y el deber de ser feliz. No puede aceptar que este mundo sea un “valle de lágrimas” y que la felicidad sólo se encuentre allá lejos, en los “santos cielos”. Y si esto es así, tiene la obligación de *luchar* por esa felicidad. Lucha que sólo puede darse en términos colectivos, recuperando esa solidaridad humana radical y primigenia que ordenes sociales como el mercantil-capitalista tienden a destruir.

En verdad, el compromiso a favor de la historia y el progreso, la justicia y la libertad, es una forma, la más alta, de enriquecerse como ser humano. No a todos les es dado esta “oportunidad”. Los de arriba, salvo excepciones —los “traidores a su clase”— están condenados a rechazarla: es su forma de fidelidad clasista. Para los de abajo, es una necesidad y obligación. Por lo mismo, si llega esa posibilidad, hay que asumirla a plenitud, comprometerse con ella. El compromiso es también una apues-

ta moral, de responsabilidad consigo mismo y con los demás (W. Shakespeare, *Man is his own star*). Los que lo hacen, para nada son beatos o histéricas Juanas de Arco que buscan una inmolación insana. Son, más llanamente, sólo hombres que buscan la felicidad junto a sus camaradas de clase: “construir en la tierra, el mundo de los santos cielos” (“Wir wollen hier auf Erden schon, / Das Himmelreich errichten”) proclamaba Heine.²⁹ Y que esa felicidad la logran, al menos en algún grado, ya por el simple hecho de comprometerse en la lucha, independientemente de sus posibles buenos resultados. Como bien lo decía Schiller, “sólo los grandes asuntos remueven profundamente el alma de la humanidad; en mezquino afán el ánimo se apoca; se engrandece con sólo aspirar a un alto fin” (F. Schiller, *Wallenstein*). En fin, quizá el nuevo orden no esté a la vuelta de la esquina, pero es la única lucha que vale la pena.

trabajadores y pobres de la ciudad. Por la época, el movimiento anarquista era muy fuerte entre los operarios. Según Meirelles, “el diario *A Plebe*, porta-voz del movimiento anarquista, divulga un manifiesto de apoyo a los rebeldes (...). En el documento proponen la fijación de un salario mínimo y de una tabla de precios máximos, el derecho de libre asociación para todas las clases trabajadoras y la fundación de escuelas, libertad de imprenta para la clase operaria, límite de 8 horas para la jornada de trabajo y revocar la ley que expulsaba a los extranjeros envueltos en cuestiones políticas y sociales”. Asimismo, piden “armas para la formación de batallones verdaderamente populares, capaces de actuar y de levantar a la clase trabajadora en la capital y en el interior, además de crear grupos de guerrilla para atacar a las tropas federales”. (Meirelles, 1995: 131-132).

²⁹ También apuntaba que “el cielo lo dejaremos para los ángeles y los gorriones” (en *Alemania, un cuento de invierno*). Y valga apuntar: el hombre de izquierda no debería ser un tonto grave, un funcionario vestido de gris y macilento. Debe ser capaz de reír y de amar ahora, de alegrarse si la U. de Chile es campeón, si gana Boca Juniors o Alianza de Lima, si Flamengo sale campeón con “jogo bonito”. Gozar con el “fútbol” y una buena parrilla uruguaya no es sinónimo de alienación vil. Que lo puede ser, cierto es: entre el fútbol resultadista y el consumismo abyecto de los Shopping Center se reparten la alienación e idiotismo (¡ay, pobres y ridículas clases medias de Brasil y de otros lados!), que le interesan al sistema.

BIBLIOGRAFÍA

- De Saint Just, Antoine (2004) *Oeuvres complètes*, Gallimard, La Flèche.
- Isaac, J. y J. Valenzuela (Edits.) (1999) *México: explotación y despilfarro*, Plaza y Valdés, México.
- Kuznets, S. (1970) *Crecimiento económico y estructura económica*, Edit. G. Gilí, Barcelona.
- Marx, C. (1973) “Acotaciones al libro de Bakunin, el Estado y la Anarquía”, en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Tomo II, Editorial Progreso, Moscú.
- Marx, C. (1975) *Teorías sobre la Plusvalía*, Tomo 3, Editorial Cartago, Buenos Aires.
- Marx, Carlos (1974) *El Capital*, Tomo I, FCE, México.
- Meirelles, D. (1995) *As Noites das Grandes Fogueiras. Una historia da coluna Prestes*, Editorial Record, Río de Janeiro y Sao Paulo.
- Suehiro, Akira (2008) *Catch-Up Industrialization*, University of Hawai'i Press, Honolulu.
- Thalheimer, August (2010) *Sobre o Fascismo*, Centro de Estudios Victor Meyer, Salvador, Bahía.
- Valenzuela Feijóo, José (2009) *La gran crisis del capital. Trasfondo estructural e impacto en México*. UAM, México.